

La Voz de Aragón

DIARIO GRÁFICO, INDEPENDIENTE



Redacción . . .
Administración Costa, 2
Talleres
APARTADO CORREOS 140
TELÉFONOS :
Redacción 1004
Conferencias 1707
Administración . . . 2422

Año VI

Zaragoza ~ Viernes, 17 de octubre de 1930

Núm. 1.576

INTERESES REGIONALES

La higiene en los pueblos

Después de una visita girada a varios pueblos de la región por el inspector provincial de Sanidad, a nuestro paso por algunos de ellos, pudimos escuchar grandes lamentaciones sobre las medidas adoptadas por dicho funcionario.

Por creerlos en malas condiciones higiénicas mandó cerrar algunos espectáculos públicos, exigió se realizasen obras en varios edificios de entidades y particulares y ordenó otras en casinos y sociedades culturales o de recreo.

Teniendo en cuenta los medios económicos con que se desenvuelven las entidades o industrias por estas medidas afectadas y las condiciones de higiene general de dichos pueblos, las obras exigidas no guardan relación y algunas de ellas serán casi imposibles de realizar.

Nosotros, que conocemos la falta de higiene existente en la mayor parte de las localidades aragonesas, hemos de defender cuanto tienda a excitar su mejoramiento. Pero hay algo que comprendemos y es justo que se tenga en cuenta, cuando en ello encuentran su defensa los interesados en esas medidas.

El problema debe enfocarse en

forma general: no exigir condiciones higiénicas a edificios determinados cuando la totalidad de los edificios del pueblo carecen en absoluto de ellas.

Si se hilase tan delgado, en todas las localidades aragonesas, en un solo día sería preciso cerrar todos o casi todos los teatros de tercera categoría, sociedades de recreo, cafés, bares, etc.

Y esto, en la vida de los pueblos, es algo que bien merece una transigencia razonable.

Pedir, sí, que casas de Ayuntamientos, Centros agrarios, casinos, teatros, cafés, almacenes, establos, etcétera, tengan las mejores condiciones higiénicas posibles, pero ello dentro de las condiciones generales de la localidad.

Y lo más acertado, lo más justo, sería que a todos los pueblos se les diesen medios para elevar sus condiciones higiénicas a tal punto que esas medidas tomadas fuesen posibles, y entonces seguramente que no habríamos de escuchar las lamentaciones escuchadas después de la visita del inspector provincial de Higiene.

La Diputación de San Sebastián compra caseríos para sus arrendatarios

SAN SEBASTIAN. — El señor Pradera, diputado, ha manifestado a los periodistas que la Caja de Ahorros Provincial había destinado la suma de un millón de pesetas para la compra de caseríos, a fin de que se conviertan en propietarios sus actuales arrendatarios.

Ha adquirido cuarenta caseríos, haciendo préstamos al cuatro y medio por ciento por espacio de veinte años para su amortización.

LA "MOTO" DESCONOCIDA

Un forastero atropellado

Anoche ingresó en el Hospital el vecino de Andorra Miguel Grau, de 37 años, casado, y de oficio carpintero.

Reconocido por el facultativo de guardia le fué apreciada la fractura de la pierna derecha por su tercio medio y numerosas contusiones, siendo calificado su estado de pronóstico menos grave.

Miguel declaró que las citadas heridas se las había producido un motorista cuyo nombre ignora.

El Juzgado practicó las diligencias de rigor.

El desgraciado Miguel, que ha venido a Zaragoza con la intención de asistir a las corridas de feria, está hospedado en el hotel Arana.

En la declaración prestada ante el Juzgado se lamentó de que el accidente haya venido a aguarle las fiestas y a retrasarle su regreso a Andorra.

TRAGICO ATROPELLO

En el Coso un autocamión de pruebas penetra a toda marcha en la acera

Arrolla y mata a un transeúnte, hiriendo de consideración a seis personas más



El vehículo causante del suceso en el lugar de la tragedia. Fotografía obtenida a los pocos minutos de ocurrir el hecho.

MOMENTOS DE EMOCION

En aquellos momentos, que fueron de honda emoción para actores y espectadores del accidente, la acera del Coso estaba repleta de transeúntes, por coincidir con la salida de oficinas, fábricas y talleres, de los empleados y operarios de ambos sexos.

Muchos que cruzaban por el lugar del suceso, apercibidos de la aproximación vertiginosa del autocamión, pudieron retirarse a tiempo; otros no se dieron cuenta y fueron atropellados.

Pasados los primeros minutos de impresión, los transeúntes se apercibieron de que había producido víctimas el fatal accidente, viéndose que yacían en tierra varias personas, heridas o conmocionadas.

Produjo, sobre todo, penosísima impresión el comprobar que una de las víctimas había sido casi materialmente aplastada por el vehículo contra el edificio bancario, y yacía en tierra en medio de un gran charco de sangre.

Las víctimas

LOS PRIMEROS AUXILIOS

Los agentes de circulación guardias Alfonso Juan Bejarano, Pablo de Buen, Agustín Lerín, guardia civil Gaspar Martínez, con otro compañero, y guardias de Seguridad allí de servicio, auxiliados por algunos transeúntes, acudieron en socorro de las víctimas del atropello.

Con toda diligencia las recogieron y en varios automóviles fueron acomodadas y conducidas al Hospital provincial.

EN EL HOSPITAL

El doctor don José Ferrer, médico de guardia en el Hospital provincial,

FATALIDAD

Un trágico suceso tuvo lugar ayer en una vía tan concurrida como es el Coso, y a la hora del mediodía, tan propicia a las grandes aglomeraciones de transeúntes.

Su origen, de momento, no es fácil conocerlo.

La fatalidad quiso que circulase un autocamión de pruebas por lugares tan concurridos como las calles de Don Alfonso I y Coso.

Su conductor, expertísimo, según nuestros informes, no se debía hallar en pleno disfrute de sus condiciones normales, extremo que testigos presenciales del accidente, parece aseverar, y en esta disposición de patente anomalía se incubó y realizó el atropello.

El suceso

UN AGENTE DE LA CIRCULACION A PUNTO DE SER ATROPELLADO

A las 12,15 prestaba ayer servicio como agente especial de la circulación Alfonso Juan Bejarano, guardia municipal.

Vió avanzar a dicha hora, en dirección al Coso, un autocamión de pruebas, matrícula de Zaragoza, número 100.081, que conducía José Soteras Borra, de 39 años, natural de París, con domicilio en la calle de los Hermanos Ibarra, número 8.

El vehículo, según observó el referido agente, marchaba a velocidad grande, impropia para circular por una vía tan frecuentada de yandantes.

Le mandé detener la marcha — nos dijo el guardia Alfonso Juan —, pero su conductor no me obedeció, aunque reiteré mis indicaciones, y como me iba a atropellar, me tuve que apartar.

EL COMANDANTE FRANCO HACE DECLARACIONES

Explica que estaba vigilado y que se le denunció de estar comprometido en un terrible complot

AL DARLE ORDEN DE ARRESTO COMPRO UNOS LIBROS Y QUEDO ENCERRADO

Un redactor de "Heraldo de Madrid" ha visitado en Prisiones militares al comandante Franco.

—Ya sabía—ha dicho el comandante—que me iban a detener, porque desde hacía tiempo estaba constantemente vigilado y me seguía un automóvil de la Dirección General de Seguridad.

Mi hermano Paco—añadió—avisó el viernes a mi casa diciendo que quería cenar conmigo.

Salió anochecido y me reuní con él, cenando juntos. Luego dimos un paseo muy interesante que duró hasta el amanecer.

Ese día no nos siguió el automóvil de la Dirección de Seguridad.

Mi hermano—continúa el comandante Franco—me dijo que tenía la misión de hablar conmigo porque en la Dirección General de Seguridad existían unos informes míos terribles.

Charlé de eso y de otras muchas cosas con Paco. Y nada más.

El sábado fué a mi casa un inspector para detenerme y me negué. Luego, en la calle, volvió a invitarme a que me diera por detenido.

Para evitar escándalos—agrega—me ofrecí a ir voluntariamente a la Dirección General de Seguridad. Allí me recibió el general Mola y me dijo:

—Tengo orden de encerrarle y me parece que para usted mismo es un bien. Estos días van a ser peligrosos para estar en la calle.

—Mi general—le contesté—a mí la libertad aunque sea peligrosa, me encanta.

—Aquí—me contestó Mola—existen contra usted confidencias gravísimas. Se le acusa de haber comprado en Bilbao bombas de mano y de haber traficado con dinamita en la frontera. Además de haber intervenido en Andorra para introducir en España varios cientos de fusiles.

Yo repliqué: —¿Han comprobado ustedes esa denuncia?

—No. No hemos podido comprobarla—respondió el general Mola. Entonces yo le dije:

—Naturalmente, mi general. Como que es falsa.

—Pues yo, Franco—dijo el director general de Seguridad—, tengo

orden de encerrarle, y en adelante no se fie de la gente.

Usted—añadió—cree que trata con gentes idealistas y luego ¡la vida es tan dura! que por quinientas pesetas vienen aquí a contarnos todo.

Su detención es incomunicada.

Entonces el comandante Franco pidió permiso para salir a comprar libros y acompañado de un agente adquirió varios y marchó a Prisiones militares.

Termina la conversación diciendo:

—Confío en salir pronto. Yo supongo que el Gobierno tiene gusto en que descanse, por lo cual le estoy muy agradecido.

LA MEDALLA PASTEUR



Cada diez años la Sociedad de Médicos suecos otorga la Medalla Pasteur al que durante ese tiempo se ha distinguido por sus trabajos médico-químicos. Después de una concienzuda investigación, la medalla correspondiente a este decenio le ha sido otorgada al director del Instituto Pasteur, doctor Roux.

RECORDAMOS A NUESTROS COLABORADORES ESPONTANEOS LA IMPOSIBILIDAD DE ACCEDER A PUBLICAR SUS TRABAJOS



Las huellas que han quedado en la fachada del Banco de Aragón. Puede verse claramente la mancha de sangre de una de las víctimas.

(Foto. A. de la Barrera)

La fiesta de la Asociación de la Prensa



Algunos grupos de concurrentes a la fiesta celebrada el miércoles.

(Foto. A. de la Barrera)

SIN LIRISMOS

Nos confesamos al lector con toda sinceridad de un pecadillo que con frecuencia cometemos cuantos tenemos la frívola misión de reflejar la vida de sociedad. Me refiero al poco respeto que tenemos a los adjetivos y al fácil uso que de ellos hacemos: al afán novelero de disfrazar la realidad con ropajes de fan-

tasía. El pecadillo, eso sí, es intrascendente y no causa ningún daño; los lectores, mejor aún, nuestras lectoras, están en el secreto y admiten con compasiva sonrisa nuestras elucubraciones. Si acaso, somos nosotros quienes sufrimos las consecuencias, porque menos se nos cree cuanto más deseamos ser creídos.

Por ello queremos en esta ocasión

hablar sin lirismos para reflejar la verdad desnuda del memorable acontecimiento mundano de más relieve durante las fiestas del Pilar y—¿por qué no decirlo cuando es nuestro propósito hablar sinceramente?—el más grande del año.

La fiesta comienza cuando hacen su entrada en el "hall" tres damas—las primeras—relumbrantes de

hermosura, realizada por los escotes amplios, por las gasas y las sedas de sus "toilettes" de noche y las preseas de sus cuellos y sus manos.

Las acompañan unos caballeros correctamente vestidos de "smokin".

Desde este momento, y por espacio de media hora, no se interrumpe el desfile de la elegante concurrencia

hacia el interior del "hall", que al poco tiempo ha trocado su encanto mudo por una abigarrada greguería de múltiples facetas vivificadas por el fuego de las arañas.

Nos disponemos a tomar nombres para tener la relación completa de las concurrentes, y he!a aquí a medida que van pasando por delante de nosotros;

El nuevo tractor tipo D. E.
30, agrícola y tipo V. 34,
para viñedo.

El más maravilloso concepto
de mecánica que se ha rea-
lizado hasta ahora en lo que
toca a la moticultura.

Sucursal de Zaragoza:
DON JAIME I, 49 y 51
y ESPOZ Y MINA, 44
Apartado 308.-Teléfono 4534



Tipos a esencia, petróleo y
aceite pesado.

La máquina que hace todos
los trabajos de la granja con
el minimum de gastos y gran
sencillez.

Sucursales en:
Barcelona, Valencia, Se-
villa, Valladolid,
Pamplona.

Distribuidores exclusivos para España:

Alcalá, n.º 84 "MICA" MADRID

y, por último, hasta una docena que recogió la joven, riendo y celebrando la habilidad del escamoteador, quien preguntó:

—¿Puedo permitirme la libertad de darte un abrazo?

—Ya se ve que sí; con mucho gusto—contestó la joven—; hoy es día de gracia.

A su vez Augusto, con gravedad, sin dejar su aire bonachón, dió un salto por encima de Engañabobos y cayó con una rodilla en tierra ante Gabriela. Al mismo tiempo le presentó un tiesto de jácintos.

—Aquí tienes este recuerdo, mi querida Gabriela—dijo—, y, por añadidura, unos robustos puños que siempre están a tu disposición.

—¿Puedes abrigar temor alguno contando con tan buenos amigos? —exclamó Valentín al oído de la joven—. ¡Míralos!

—Tienes razón—contestó Gabriela.

—¿Crees que si Norberto intenta algo contra tí, no podremos entre los tres impedirlo?

La joven no respondió.

Aquella idea llenó su corazón de tristeza, como si hubiera tenido la presciencia del porvenir.

—¿En dónde está Bertara?—interrogó Augusto.

—No ha vuelto aún del taller.

—Pues ya son las siete, y nos prometió estar aquí a las cuatro.

—Voy a buscarle—dijo Valentín.

—Sí, eso es—añadió Gabriela—. Entre tanto yo bajaré a comprar algunas golosinas. Comerán ustedes con nosotros, ¿no es verdad? Puesto que es mi cumpleaños, es necesario que celebremos el día.

Valentín salió para ir a buscar a Bertara, encaminándose a Pantín, en donde estaba la fundición de Lehoussu.

IV

No habrían pasado cinco minutos, cuando entró en casa de Gabriela otro personaje, produciendo en la joven un movimiento de repulsión.

Era Norberto de Argentel.

Engañabobos y Augusto le saludaron cortésmente. Norberto se acercó a la joven y le tendió la mano.

—¿Ha recibido usted las flores que le he enviado?—preguntó—. Sabía que era hoy el cumpleaños de usted, y no he querido dejar pasar semejante día sin mostrarle una vez más mi leal afecto.

Al mismo tiempo miraba a todas partes, como buscando su presente.

—No le busque usted—dijo Gabriela con voz viva y presa de una

gran agitación—. Las galanterías con que usted me favorece no me convienen, y no he ocultado a usted mi manera de pensar desde el primer día. Ya sé que agrada usted a mi padre; pero yo amo a Valentín.

—¿Un niño!—dijo Norberto con desprecio.

Engañabobos y Augusto, que escuchaban, hicieron un gesto de impaciencia.

—Perfectamente, un niño—añadió ella—; pero le amo. Cuando llegó el regalo de usted, Valentín se incomodó, y para convencerle del poco caso que hacía del presente, arrojé las flores por esa ventana.

Norberto palideció, se mordió los labios y por sus ojos corrió un relámpago de ira. Sin embargo, se contuvo, y con voz tranquila, casi sonriendo, añadió:

—Confiese usted, señorita, que es injusta conmigo. ¿Qué he hecho yo para ser tratado de esta manera? La amo a usted y no lo he ocultado a su padre desde el primer momento. ¿Es un crimen amarla? ¿Es un crimen, sobre todo, aspirar a la mano de usted? Respeto mucho la amistad que profesa a Valentín; pero insisto en no ver en ella más que un afecto fraternal. Insisto en creer que usted misma se engaña al juzgar su corazón.

La aparente dulzura de aquellas palabras, que desmentían sus miradas, pudo más sobre la indignación de la joven, que las amenazas y reconvenciones violentas.

Comprendió que obedeciendo a sus presentimientos, al instinto misterioso que la alejaba de aquel hombre y le hacía considerarle como un enemigo del que debía temerle todo, había pensado mal, puesto que nada motivaba sus temores.

La tranquilidad de Norberto le daba, además, sobre ella una superioridad que no desconocía. De todos modos, si aquel hombre abrigaba malévolos designios, no era desafiando su ira como podía librarse de ellos, sino, por el contrario, disimulando su temor.

—Por lo demás—añadió el marqués sin dejar de sonreír—, ya que le causo a usted tanto horror, no volveremos a hablar del asunto, señorita Gabriela; prometo a usted no recordarle los sentimientos que me ha inspirado. Renuncio a conseguir la felicidad que esperaba, pero no sin pena, créalo usted. Lo único que le ruego es que me permita esperar el regreso del señor Bertara, a quien tantas atenciones debo, y esto sólo con el objeto de anunciarle mi resolución.

—¿De veras? ¿Hará usted lo que me ofrece?—preguntó la joven, sintiéndose desarmada y consolada.

—Haré más aún. Como al verla a usted se ahondaría la herida que siento, y como deseo que usted me estime, estoy resuelto a partir para

